

PROFUNDIZACION FONDO BAHÁ'Í #3

«Aportar al Fondo bahá'í constituye un acto de disciplina espiritual que es un elemento intrínseco a la vida devocional del individuo. Ningún creyente debe estar desinformado del privilegio de contribuir al avance de la Causa de Dios, independientemente de sus circunstancias materiales. La práctica de dar al Fondo fortalece la conexión entre el creyente y la Causa, y realza su sentido de identificación con ella. Las confirmaciones divinas recaen sobre quienes ofrecen una porción de sus recursos materiales en espíritu de sacrificio, motivados por su amor a la Fe y su deseo de ayudar a su progreso.»

“Si alguien desea la distinción, debe contentarse con una provisión frugal, procurar mejorar la situación de los pobres del reino, escoger el camino de la justicia y la imparcialidad, y hollar el sendero del servicio apasionado. Esa persona, por necesitada que se encuentre, ganará riquezas imperecederas y alcanzará honor eterno.”

Las citas que hemos estudiado sobre los fondos ponen en claro que, al conducir nuestros asuntos económicos, el imperativo de apoyar el Fondo bahá'í debería mantener un lugar primordial en nuestra mente. También señalan el importantísimo principio de la participación universal en el trabajo de la Fe, un principio que es igualmente aplicable al acto de dar al Fondo como a la enseñanza de la Causa. Algo que debemos entender a este respecto es que nuestra obligación de contribuir es sagrada:

“Contribuir de manera libre y generosa al incremento de dicho Fondo es la obligación sagrada de todo siervo esmerado y fiel de Bahá'u'lláh que desea ver el progreso de Su Causa”

En las reflexiones que mantuvimos en el Libro 6 acerca de nuestra obligación de enseñar la Causa, pensamos acerca del significado de «lo sagrado» y sobre algunos de los sentimientos que llenan nuestros corazones cuando sentimos que estamos en presencia de lo sagrado. ¿De qué manera nuestra obligación de contribuir al Fondo es sagrada? Sabemos que el Fondo bahá'í es la institución por la que fluyen los recursos financieros necesarios para cumplir con el propósito de Dios para la humanidad. ¿Podemos consultar acerca de cómo nuestra conciencia de la naturaleza sagrada de esta obligación afecta la manera en que la abordamos?

HISTORIA

EL MASHRIOU'L-ADHKAR de Wilmette es muy especial porque 'Abdu'l-Baha puso la primera piedra. Esta piedra tiene su historia:

Nettie Tobin era una bahá'í americana que se ganaba la vida como costurera. Sus ganancias eran escasamente suficientes para alimentar a su familia y pagar la vivienda que había alquilado en uno de los barrios pobres de Chicago. Aun así, regularmente daba unos cuantos peniques con mucho sacrificio al fondo. Cuando los bahá'ís comenzaron a recoger dinero para el Mashriqu'l-Adhkar que iba a construirse cerca de Chicago, Nettie estaba muy triste al no poder dar tanto como quería. Oró ardientemente para que pudiera realizar alguna contribución meritoria al primer Templo Bahá'í que iba a construirse en el continente americano.

Una noche, en un sueño oyó una voz ordenándole que encontrara una piedra para el Templo. Hallar la piedra adecuada se convirtió en una misión personal para Nettie, y comenzó a buscarla. Uno de los lugares que visitó era una obra no lejos de donde ella vivía. Allí vio un montón de piedras y preguntó al capataz si podía examinarlas y elegir una para llevarse. "Puede llevarse tantas como quiera", le dijo el hombre. "A nosotros no nos sirven." Nettie se estremeció al encontrar la piedra que quería en aquel montón. Ahora tenía que llevarla al emplazamiento del Templo, a bastante distancia. Fue a casa y tomó un viejo carro de niño que tenía. Luego le pidió a un bahá'í anciano que vivía cerca que viniera a ayudarla. Juntos, subieron la piedra al carrito y lo llevaron hasta el tranvía público. Nettie, de alguna manera se las arregló para persuadir al conductor que le permitiera subir el carrito al tranvía. No le preocupaba lo que los demás pasajeros pudieran pensar de ella y de la piedra que llevaba en un carrito de bebé. Nettie y su amigo tuvieron que cambiar dos veces de tranvía antes de llegar a Wilmette, donde se había comprado un terreno para la Casa de Adoración. Empujaron el carrito hasta el lugar escogido, pero el viejo carrito se rompió antes de que llegaran. No estaban muy lejos de su destino cuando esto ocurrió y Nettie no abandonó. Le preguntó a un chico que iba arrastrando un carro si les ayudaba. Cargaron la piedra sobre el carro y los tres anduvieron con dificultad hasta que finalmente llegaron al terreno del Templo. Querían llevar la piedra al centro del lugar, pero el carro golpeó algo, volcó y cayó la piedra al suelo.

Allí permaneció, al extremo del terreno del Templo, durante casi dos años. Entonces, un día, los bahá'ís se congregaron en el lugar para celebrar una ceremonia de dedicación del Templo en presencia de 'Abdu'l-Baha. El Maestro se dirigió lentamente hasta la piedra de Nettie, la señaló y dijo que ésta iba a ser la piedra angular del Mashriqu'l-Adhkár. Los pocos bahá'ís que sabían la historia de aquella piedra se quedaron perplejos porque ninguno le había contado nada a 'Abdu'l-Bahá acerca de ella. Con la ayuda de algunos amigos, el Maestro colocó personalmente la piedra en el suelo del Templo.

La oración de Nettie fue contestada. No podría haberse dado nada más preciado que aquella piedra para la Casa de Adoración.